

# LA BÚSQUEDA DE SENTIDO COMO CAMINO Y TAREA EXISTENCIAL

## LOOKING FOR MEANING AS AN EXISTENTIAL TASK

*Ignacio Acosta Montoya\**

### **RESUMEN**

Desde el pensamiento de Martín Heidegger nos preguntarnos por el sentido de la vida propiamente tal, que nos permita una comprensión amplia del mismo sin reducirlo a cuestiones formales tales como: el amor, el poder, el saber, la ciencia, la religión, el arte, la política, entre otros. Para ello, es preciso una aproximación hermenéutica a lo que Heidegger denomina *Dasein*, en cuanto éste se comprende en la ocupación y en la familiaridad con los entes que están - ahí en el mundo, además de estar arrojados a su tener que ser. Lo que

### **ABSTRACT**

Taking into account Heidegger's thoughts we wonder about a meaning of life which gives us a wide comprehension of itself without reducing it to formal questions such as: love, power, knowledge, science, religion, arts and politics, among others. To achieve that, we need an hermeneutical approach designed by Heidegger as *Dasein* because it deals with entities which are not only there in the world but immerse in their obligation to be. This situation helps the *Dasein* to be open to the capacities of being. We leave open the questions

---

\* Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín; Magíster en Teología Espiritual por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma; Actualmente es profesor interno de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Dirección electrónica: [ignaciojoseacosta@hotmail.com](mailto:ignaciojoseacosta@hotmail.com)

Artículo recibido el día 10 de agosto de 2008 y aprobado por el Comité Editorial el día 01 de septiembre de 2008.

conlleva al *Dasein* a la apertura de posibilidades de su poder ser. Dejamos abierta la pregunta sobre el sentido y el ser, para seguir profundizando en este aspecto.

**PALABRAS CLAVE**

Metafísica, existencialismo, cotidianidad, ontología, Ser.

about meaning and being for a further study.

**KEY WORDS**

Metaphysics, Existentialism, Every day life, Ontology, Being, Entity.

---

### *Preámbulo*

Es importante tener presente que, antes de adentrarnos a dar respuesta a la pregunta por el sentido de la existencia, es necesario, en primer lugar, esclarecer las bases epistemológicas desde las cuales nos moveremos a lo largo del presente trabajo. Por tal razón, en el mundo contemporáneo desde el cual se nos imponen comprensiones diversas cobra sentido abordar el pensamiento de Martín Heidegger en una de sus obras fundamentales: *Ser y tiempo*. Nuestro propósito será entonces el de esclarecer la pregunta por el sentido a partir de lo que para Heidegger se ha denominado ente temático o *Dasein*, pues este ente, como se verá a lo largo de nuestro trabajo, tiene de sí una comprensión existencial. Por tanto, la pregunta por el sentido debe ser asumida desde la existencia misma del ente que se pregunta por su existencia. Hasta este punto nuestras consideraciones preliminares.

Así, cuando hablamos del sentido, lo que más nos toca es su componente existencial, especialmente en lo que atañe al sentido de la existencia, el sentido de estar aquí, de entrar y salir de esto que llamamos la vida. De

este modo, el sentido nos pone directamente ante el enigma de la existencia, y revela con ello más que su componente existencial, su componente metafísico. Preguntarse por el sentido es preguntarse al mismo tiempo por el ser.

La pregunta por el sentido es la que todos nos hacemos y en distintos momentos se agudiza en mayor o menor grado. Y cabe reconocer que la agudización de esa pregunta se da particularmente en momentos de rotura, extravío, angustia y desesperación. Al contrario, cuando nos encontramos en la plenitud del sentido, conformes, autosatisfechos, colmados de entusiasmo y vitalidad, llenos de esperanzas y expectativas, de logros y felicidad, la pregunta por el sentido más bien se opaca o palidece.

Ello nos lleva a reparar en el carácter ante todo dinámico que tiene el sentido existencial, como que no se trata en absoluto de algo que podamos asegurar a través de la fuerza de nuestras convicciones, nuestra fe o nuestras conquistas. Bien puede ser que estemos llenos de sentido por un tiempo prolongado, pero nada asegura que ello lo podamos simplemente mantener.

El carácter dinámico del sentido existencial nos revela que el sentido es siempre y en todo momento algo que estamos ganando o perdiendo. Suele pasar que al iniciar una marcha a lo largo de un camino, vamos llenos de sentido, pero ya en la mitad comenzamos a vacilar, y hacia el final del camino lo hemos perdido.

La pregunta por el sentido es en rigor la pregunta por el sentido del sentido, es decir, la pregunta que precisamente pregunta por el sentido propiamente tal, sin embarcarse de antemano en lo que para la gente es en general y a lo largo de la historia vale como sentido, al recurrir, conciente o inconcientemente, a alguna fuente que lo dispensa, y gratuitamente como: el amor, el poder, el saber, la religión, la ciencia, el arte, la política o la propia filosofía.

Al hacerse la pregunta por el sentido de esta manera y con tal alcance, estamos de cara a uno de los característicos círculos hermenéuticos que aparecen siempre en las cuestiones últimas y radicales de la filosofía. La pregunta en cuestión es en rigor la pregunta por el sentido del sentido.

Para comenzar con algo que nos vaya abriendo caminos, traigo por ahora a Martín Heidegger, que tiene como propósito en su obra *Ser y Tiempo* el plantear concretamente la pregunta por el sentido del ser, pues aún hoy no se tiene una respuesta clara a dicha pregunta, ya que no se ha considerado suficientemente la pregunta por el ser del ente. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la elaboración de dicha pregunta supone previamente la dilucidación del ente temático desde el cual se puede plantear de nuevo la pregunta por el ser y su sentido<sup>1</sup>. De este modo, si tenemos en cuenta la conferencia de Heidegger de 1929 acerca de *¿Qué es Metafísica?*, podemos ver que dicha pregunta no es del todo desconocida, pues ya nos encontramos familiarizados con el ente temático que estamos buscando, ya que:

Toda pregunta metafísica solo puede ser preguntada de tal modo que aquel que la pregunta está incluido en la pregunta, es decir, está también cuestionado en ella. Lo anterior, pues, afirma el mismo Heidegger que, el *Dasein* es el único ser al que le va su ser, es decir, el único ser al que le incumbe la pregunta por su existencia y, en último término, el que puede preguntar por ella. De aquí se deduce que el preguntar metafísico debe ser planteado en su totalidad y desde la situación existencial en la que se encuentra regular y cotidianamente el *Dasein* que pregunta<sup>2</sup>.

En otras palabras, somos en todo caso y en todo momento aquel ente por el que preguntamos cuando preguntamos por el ser y por su sentido en general. De este modo, llegamos a la consideración del ente temático cuando

---

<sup>1</sup> Cfr. HEIDEGGER, MARTIN. «Qué es metafísica». En: *Hitos*. Versión de HELENA CORTÉS y ARTURO LEYTE. Madrid: Alianza Editorial, 2000. p. 93 (103).

<sup>2</sup> Cfr. *Ibid.*, 93 (103).

lo asumimos explícitamente en nuestro preguntar, pues él es la condición de posibilidad para el planteamiento de la pregunta por el ser y por su sentido; esta condición en cuanto comprensión de sí es un *factum* de la condición existencial del *Dasein* mismo<sup>3</sup>. Por lo anterior, se puede afirmar entonces siguiendo al filósofo en cuestión, que la pregunta por el sentido a la que tratamos de dar respuesta en este trabajo no es del todo desconocida, si dicha pregunta incumbe a la existencia del que pregunta por ella.

Ahora bien, para aproximarnos a esta peculiar comprensión de la pregunta por el ser, se hace necesario detenernos un momento en la presentación del proyecto de *Ser y Tiempo*. En esta obra, Heidegger trata de esclarecer existencialmente el ente temático desde el cual cobra sentido la pregunta por el ser, pregunta que como ya se ha dicho ha sido olvidada, pues para el filósofo alemán se ha impuesto un modo de comprensión que ha sido “viciado” por precomprensiones que han sido impuestas por la tradición metafísica. De ahí que, la analítica-existencial sea la herramienta que permitirá esclarecer el ente temático del que ya se ha hecho alusión. Dicha tarea se hace manifiesta en la medida en que el *Dasein* se destaque de manera determinante sobre cualquier otro ente que sea el objeto del preguntar. Claro está que el *Dasein* no es uno entre otros entes, sino el ser de todo ente en general. Por ello, es condición *sine qua non* que el *Dasein* desde el cual cobra sentido la pregunta por el ser se manifiesta claramente desde sí. De este modo, “la posibilidad de tal analítica depende también de la previa elaboración de la pregunta por el sentido del ser en general”<sup>4</sup>.

De este modo, tenemos que para acercarnos al *Dasein* y, por tanto, a sus estructuras existenciales, debemos seguir el camino propio de la fenomenología, ya que desde ésta nos acercamos al ente temático en cuanto tal, pues somos coherentes con lo que el mismo Husserl afirmaba: *jir a las*

---

<sup>3</sup> Cfr. HEIDEGGER, MARTIN. *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, 2003. § 2, 29 (5).

<sup>4</sup> Cfr. *Ibid.*, § 4, 36 (13).

*cosas mismas!* En términos heideggerianos la máxima de la fenomenología significa todo lo contrario a lo que Husserl señalaba, esto es, ir a la intencionalidad de la conciencia, realizar la famosa *epoché* desde la cual se tiene comprensión de los fenómenos. Para Heidegger este camino es innecesario, pues del *Dasein* no tenemos una comprensión intencional, sino una comprensión existencial. En otras palabras, Heidegger está transformando la comprensión que tenía su maestro Husserl de la fenomenología. Por esta razón, “*¡Ir a las cosas mismas!* en el sentido heideggeriano de la exposición, quiere decir ir a la existencia fáctica de nuestra propia existencia”<sup>5</sup>.

Así las cosas, la hermenéutica será el modo con el cual se interpretaría fácticamente el existir del *Dasein* y con lo cual se nos facilitaría el acceso a sus estructuras ontológicas existenciales, ya que ellas se muestran en la facticidad del propio *Dasein*. De esta manera, dice Heidegger que: “la fenomenología del *Dasein* es una hermenéutica”<sup>6</sup>.

La tarea que en últimas se propone Heidegger en la primera parte de *Ser y Tiempo* es la de sacar a luz las estructuras fundamentales de nuestro existir fáctico, pues se trata de hacer una dilucidación fenomenológico-hermenéutica del modo como nuestra existencia se muestra desde ella misma. Hay que tener en cuenta que dichas estructuras se caracterizan por ser ellas obvias y cotidianas, lo que implica que solo pueden ser comprendidas desde un ir a nuestra cotidianidad, es decir, a nuestra existencia misma. Esto implica que no podemos partir de precompresiones ya establecidas sobre el ser del *Dasein*, ni de conceptos desarrollados en un proceder científico diferente al del análisis existencial. Siguiendo al filósofo alemán, el *Dasein* debe ser acogido en su propio modo de ser, esto es, en y a través de su existencia tal como se da en su cotidianidad.

---

<sup>5</sup> Cfr. DREYFUS, L. HUBERT. «*Ser-En-El-Mundo*». Apéndice de HUBER DREYFUS y JANE RUBIN. Santiago de Chile: Cuatro vientos, 1996. p. 36.

<sup>6</sup> Cfr. HEIDEGGER, MARTIN. *Ser y Tiempo, Op. Cit.*, § 7, 60 (37).

Con todo, “el ente cuyo análisis constituye nuestra tarea lo somos nosotros mismos. El ser de este ente es cada vez el mío”<sup>7</sup>. Yo mismo soy el ente temático de mi análisis, y lo soy en cada momento de una manera particular; esto es, tal y como yo soy en cada momento. Por lo anterior, nos atreveríamos a decir que Heidegger en *Ser y tiempo* no quiere hacer otra cosa sino la de hacer una analítica existencial del hombre como tal partiendo de la comprensión que el mismo Heidegger tiene de su ser. De ahí que la interpretación que se haga del ser parta de la comprensión que se tenga en cada momento de la existencia. Para Heidegger el *Dasein* tiene que ser siempre entendido bajo la referencia dada por el pronombre personal, pues, en cada ocasión de nuestro existir fáctico nos comprendemos a nosotros mismos bajo la expresión “Yo soy Tu eres”<sup>8</sup>. No en vano afirma Heidegger que, la esencia del *Dasein* consiste justamente en su existencia, y en la dilucidación del modo como este ente existe, esto es, como un *ser-en-el-mundo*. Estructura que será esclarecida en toda la primera parte de la obra a la que hemos estado haciendo referencia.

La necesidad de una analítica existencial surge gracias al carácter de nuestro existir fáctico, lo que quiere decir que los existenciales que determinan nuestra existencialidad deberán ser sacados de lo que se ha llamado *cotidianidad media*, pues es desde ella desde donde se dilucidarán los distintos modos de existir que configuran la comprensión propia de mi ser. El tema de la cotidianidad media, como lugar existencial privilegiado donde el *Dasein* puede desplegar su ser de distintas maneras, es de suma importancia para la comprensión del ser del *Dasein*. Por ello, es desde esta perspectiva donde deben ser sacadas a la luz las estructuras existenciales que determinan en su ser al ser del *Dasein*. Así, de la existencia del *Dasein* se tiene ya una precomprensión preontológica, la cual es posible gracias a que el *Dasein* tiene como posibilidad propia la existencia, y puede preguntarse, no solo por su ser, sino también por el ser en general. En este sentido, la comprensión

---

<sup>7</sup> Cfr. *Ibid.*, p. § 9, 67 (42).

<sup>8</sup> Cfr. *Ibid.*, p. § 9, 68 (42).

preontológica que tiene el *Dasein* de su ser es una forma de estar siendo en una relación comprensora consigo mismo.

La comprensión será entonces para Heidegger no una simple manera de conocer, sino más bien, un modo de ser existencial propio del *Dasein*. Si se quiere, por el hecho de *estar-en-el-mundo* el *Dasein* está permanentemente proyectando su ser mediante la comprensión que tiene del mundo en el que se encuentra y al que pertenece. De este modo, la comprensión será entonces una manera de ser mediante la cual el *Dasein* se proyecta a sus posibilidades existenciales teniendo en cuenta que dicha comprensión está viciada por el mundo en el que habita.

La comprensión existencial que el *Dasein* tiene de sí, de su ser, tiene que ver con la estructura unitaria del *estar-en-el-mundo*, pues desde ésta se le abren al *Dasein* sus distintos modos de ser existencial. Adquiere entonces relevancia en esta altura de nuestro trabajo el método fenomenológico-hermeneúico empleado por Heidegger en la totalidad de su obra, ya que se trata de interpretar la comprensión existencial que el *Dasein* tiene de su ser en el modo de ser de la ocupación y en el coexistir del *Dasein* con otros. Por ello, el coestar del *Dasein*, el compartir el mundo con otros<sup>9</sup> debe ser asumido como una estructura existencial que determina la comprensión que el *Dasein* tiene de su ser.

Tengamos en cuenta que el modo de ser de la ocupación se convierte en un peligro para la comprensión que el *Dasein* pueda llegar a alcanzar de su ser, pues se encuentra absorbido por los entes que *están-ahí* en el mundo, entes que en última instancia determinarán su comprensión existencial. Por esta razón, el quién de la estructura existencial del *estar-en-el-mundo*, es ocupado por el impersonal uno, ya que el *Dasein* se pierde en los entes de los que se ocupa y en los otros *Dasein* con los que trata<sup>10</sup>. De ahí que el

---

<sup>9</sup> Cfr. *Ibid.*, p. § 27, 151 (126).

<sup>10</sup> Cfr. *Ibid.*, p. § 27, 151 (126).



*Dasein* tenga la posibilidad de interpretarse onticamente de un modo diferente a como lo comprenden los demás *Dasein* que coexisten con él y justamente en esta posibilidad radica su poder ser libre para la comprensión. Por ello, el modo de ser más originario y propio del *Dasein* consiste de este modo en su tener que ser (*Zu sein*) o si se quiere, tener que ser en cada momento de su existencia ser *ahí* (*Da*). Por esta razón, el *Dasein* no puede ser otra cosa más, sino lo que él mismo es mientras existe en el mundo que lo configura y determina existencialmente.

De esta manera, para Heidegger, el *Dasein* existe y se comprende siempre desde un determinado modo de ser, sea este propio o impropio, mejor aún, mientras existe, está determinado por un estado de ánimo o, para decirlo en términos de Heidegger, por una disposición afectiva, la cual, a su vez, le permite comprenderse existencialmente desde el estado de ánimo en el cual se encuentra. La disposición afectiva desde la cual el *Dasein* tiene una comprensión de su ser abre al *Dasein* a sus posibilidades de ser existenciales. Si se quiere, con los estados de ánimo o con las disposiciones afectivas, el *Dasein* experimenta en su ser la condición de arrojado<sup>11</sup> y, con ello, la comprensión existencial que le pertenece. En otras palabras, el *Dasein* es arrojado a ser *Ahí*, a su tener que ser.

La constitución existencial del *ahí* del *Dasein* y su carácter siempre afectivamente dispuesto están constituidos por el modo de ser del comprender, modo de ser mediante el cual, el *Dasein* aprehenderá, no solo la comprensión que tiene de su mundo, sino también su propia comprensión existencial, debido a que dicho modo de ser tiene en sí mismo la estructura existencial del proyecto. Así, el *Dasein* es un ser que para Heidegger es un ser arrojado, un ser que debe proyectarse existencialmente desde el mundo que lo configura. Así las cosas, en el modo de ser de la comprensión se le abren al *Dasein* las múltiples posibilidades de su poder ser<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Cfr. *Ibid.*, p. § 29, 159 (135).

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*, p. § 31, 167 (143).

El *Dasein* puede llegar a tener una comprensión impropia, es decir, desde el modo de ser de la ocupación. Ahora bien, es importante mencionar que para Heidegger los modos de ser son sólo eso, modos de ser que en ningún momento recibirán un carácter peyorativo. Por tal razón, el modo de ser del *Dasein* en el movimiento de caída (*Ver fallen*) le sobreviene desde sí, es decir, desde su ser mismo. La caída es entonces un fenómeno ontológico-existencial que no le adviene al *Dasein* desde fuera, pues como hemos mencionado, es un modo de ser existencial que en su cotidianidad lo determina ontológicamente y que, en cuanto tal, determina también las posibilidades de su ser.

En consecuencia, los modos de ser de la aperturidad cotidiana del *Dasein* junto con la aparente tranquilización del mundo de lo público del uno, mundo que ha recibido el nombre de cotidianidad media abren para el *Dasein* la posibilidad para que la comprensión impropia que este ente temático tiene de sí se constituya en su modo de poder ser más auténtico y originario, pues el modo de ser de la caída se le impone al *Dasein* en todo momento.

Con todo, el modo de ser fundamental de la comprensión que se impone en la cotidianidad media del *Dasein*, y que es gobernado por el fenómeno existencial de la caída, en sus distintas determinaciones: habladuría, curiosidad y ambigüedad, se constituyen en un aparente modo de ser desde el cual el *Dasein* se encuentra en una constante y cadente tentación alienante, que lo lleva a su permanente comprensión impropia y, por tanto, a enredarse en sí mismo. El mundo del convivir público del uno se constituye entonces, de esta manera, en el mundo más cercano y próximo desde el cual el *Dasein* tiene una comprensión de su ser; comprensión que es siempre impropia, cadente.

Por todo lo anterior, la búsqueda de sentido se convierte cada vez más en una tarea existencial que nos incumbe en todo momento de nuestra cotidianidad existencial. Dicha tarea se ve obstaculizada desde el trabajo

heideggeriano por el mundo de lo público, pues desde este lugar existencial el *Dasein* tiene una comprensión de su ser.

La tarea del hombre o del *Dasein* consiste entonces de este modo en tratar por todos los medios de ser auténtico, es decir, de ser sí mismo en todo momento. No obstante, este modo de ser puede estar viciado por comprensiones impropias que el hombre pueda llegar a tener de su existencia. Así las cosas, la tarea heideggeriana que hemos puesto en consideración nos da la posibilidad de partir de una comprensión existencial desde la cual nos podamos mover con el fin de “encontrarle” sentido a nuestra vida. Dirá el mismo Heidegger que encontrarle sentido a la existencia es algo absurdo, ya que el mismo *Dasein* habita el sentido en la medida en que la verdad de su existencia se muestre en todo momento de su cotidianidad.

Las consideraciones anteriores no han pretendido dar una respuesta clara a la pregunta por el sentido, ni tampoco agotar las múltiples comprensiones que sobre la obra heideggeriana se pueda llegar a tener; por el contrario, dichas consideraciones han sido interpretaciones desde las cuales la pregunta que nos interesa seguir abordando, esto es, la pregunta por el sentido del sentido pueda tener un asidero desde el cual esta pregunta pueda encontrar respuesta. Si se quiere, estas interpretaciones serán las bases a partir de las cuales nos seguiremos moviendo en lo que respecta a la pregunta por la existencia y por su sentido en un mundo que en palabras heideggerianas ha sido dominado por una comprensión impropia, ya que el *Dasein* debe moverse bajo los criterios del mundo técnico. 